

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>En Palma 0'25 Pesetas al mes Fuera de la capital. 1'00 » trimestre Extranjero y Ultramar. 1'25 » »</p>	<p>APARECERÁ LOS SÁBADOS</p> <p>Redacción y Administración: Sindicato, 120</p> <p>Número suelto 5 céntimos</p>	<p>LA CORRESPONDENCIA</p> <p>para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Jaime Vicens.</p>
---	--	---

Sólida cimentación

No tenemos la pretensión los socialistas de ser hoy un partido numeroso, ni nos hacemos la ilusión de contar con huestes muy nutridas; sabemos á ciencia cierta, y no tratamos de ocultarlo, que en cantidad de adeptos estamos á un nivel inferior respecto de otros partidos. Más no es eso cosa que nos desanime ni nos moleste. Tenemos la convicción arraigada de que no es la cantidad, sino la calidad, lo más importante; dirigimos mas bien nuestra atención á la educación política y social de los que á nosotros quieran sumarse, y estimamos como cuestión de vitalidad y de fuerza de nuestro partido la pureza y la homogeneidad de los elementos que le componen, antes que su número. Y en cuanto á esto, podemos realmente decir que estamos satisfechos y no tenemos en absoluto de qué lamentarnos.

Hubiéramos los socialistas prometido lo que no podríamos cumplir; hubiéramos encendido las pasiones de las masas; hubiéramos procurado encontrar el camino del corazón de ellas, en vez de habernos encaminado á su cerebro; hubiéramos deslumbrado á las muchedumbres con las brillantes bengalas de una retórica huera y fantástica; hubiéramos, en fin, seguido la táctica bullanguera y motinesca que á otros ha proporcionado tan excelentes como deplorables resultados, y hoy contaríamos con una masa inmensa de partidarios.

Pero como nuestro modo de obrar ha sido muy distinto; como hemos procurado vivir realidades sensatas y no fantasías insanas; como hemos querido antes de todo educar los cerebros, destruir los convencionalismos y desarraigar los profundos vicios morales y políticos del pueblo; como hemos declarado irreconciliable guerra á todo género de fanatismos, cubriéranse con el manto que se cubrieran; como llevamos por lema la verdad y no engañamos ni mentimos, he aquí por qué somos pocos, he aquí por qué tantos hombres no se aproximan á nuestro lado, unos por ignorancia y otros por hipocresía.

Peró esto no quiere decir que seamos

débiles. Si no podemos presentar legiones de afiliados, podemos, en cambio, desplegar un núcleo envidiable de hombres conscientes y decididos, de convicciones arraigadas y de espíritu sereno é inflexible. Y que alce el brazo el partido de los llamados democráticos que pueda decir lo mismo hablando con verdad.

Una cimentación sólida, una educación racional y una disciplina perfecta es lo que en realidad constituye la verdadera fuerza de un partido. Y si alguno puede alardear hoy de ello, es indudablemente el Socialista.

Cuanto más la ciencia procede sin temor y sin prejuicios, tanto más de acuerdo se muestra con los intereses y las aspiraciones de los trabajadores.—F. ENGELS.

Notas sueltas

¿Han visto nuestros lectores que *alocución*, la endilgada por el Zar á la Comisión obrera (de guindillas disfrazados) que se *dignó* recibir ante su presencia, después que los sicarios del chacal Treppoff, hubieron sembrado de cadáveres las calles de Petersburgo?

El que durante los luctuosos días de peligro, estuvo escondido en la gazapera tan y tan bien acurrucado, que consiguió que unos lo creyeran camino de Copenhague, mientras otros le supontan en Petheroff; cuando hubo amainado la tormenta, salió de su escondite dándose aires de portugueses.

En uno de los párrafos de su cocodrilesca peroración, dijo que no ignoraba que la vida del obrero es sufrida, difícil, pero que era necesario que aguantaran y tuvieran paciencia en espera de mejores tiempos.

Como si al estómago se le pudiera decir, aguarda.

Bien que los ahitos, piensan que sí.
¡Miserables!

A imitación del rey *Narizotas* que cuando veía la cosa turbia, procuraba

calmar la tormenta con la consabida frase de: «Marchemos todos y yo el primero, por la senda de la Constitución» así también el déspota ruso ahora que ve al pueblo moscovita enseñándole los puños, le alisa el pelo, con la promesa de que está resuelto á inaugurar la era de las reformas.

Por supuesto con la misma *buena fé* que la que caracterizaba al *Deseado*, que en cuanto se disipaban los nubarrones que le habían producido el *canguelo*, se apresuraba á cumplir lo prometido, enviando á los liberales camino de las Marianas ó Fernando Póo, cuando no era el cadalso el que daba cuenta de ellos.

Por lo que, obraran cuerdaamente los revolucionarios rusos, si no se dejau adormecer por las falaces promesas del Zar.

Porque entre Nicolás II y *Narizotas* VII no debe haber gran diferencia en las intenciones; como que parecen palos de una misma astilla.

Y de la peor de las maderas.

Hasta el presente la pelota continúa en el tejado, y el pueblo ruso no parece dispuesto á dejarse engañar, con lo cual hace perfectamente.

A todas las grandes poblaciones del Imperio se ha extendido la revolución, no llevando trazas de concluir por ahora.

En todas las naciones civilizadas se celebran actos de protesta contra el zarismo y de simpatía por los que luchan para derribarlo.

Deseamos ardientemente que lo logren pronto.

Y para siempre.

Los bergantes aristócratas de Moscov, según leemos en un telegrama, han enviado un mensaje al Zar, pidiendo en él, que continúe la guerra ruso japonesa á todo trance, hasta que la Rusia derrote al Japón.

No hay para que decir que esos *Roldanes*, se han guardado muy mucho de solicitar el honor de ocupar un puesto en las avanzadas del ejército, que combate en las cercanías de Mukden.

Esa gente es igual en todas partes,

siempre tan *brava*, cuando está libre de peligro.

Y son los demás, los que aguantan los puyazos.

Haciendo *pendant* con la precedente noticia, dicen de Petheroff, que en aquella ciudad se amotinaron 6 000 reservistas, negándose a partir para la guerra.

Es muy probable que los *nobles* de Moscov que *szuzan* para que se manden tropas a la Manchuria pongan a esos individuos, de cobardes y malos patriotas, que no haya por donde cojerlos.

Porque es la cantinela de todos los capitanes Araña, que miran el temporal desde la costa.

Mientras los otros sufren los embates.

El Sr. Quijada en la última sesión del Ayuntamiento, denunció el abuso de los contratistas de las obras del Municipio, que hacen trabajar a los obreros nueve horas, en vez de ocho que exige una de las cláusulas del contrato de subasta.

Por donde resulta que esos *honorables* ciudadanos, realizan por este solo concepto, un beneficio líquido de más de 12 por ciento, sin más esfuerzo que el de aumentar la carga al pacífico Juan Traba.

Porque sería pasar de cándidos si supusiéramos que esos contratistas cuando concurren a la subasta, no están enterados del pliego de condiciones que marca como jornada, la de ocho horas y que de ese tipo no ajusten sus cálculos.

[Buenos están esas hormiguitas, para que se les pase inadvertido]

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio a los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzareis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podeis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

El tabuco de Moloch

No es otra cosa la academia que, para repaso de asignaturas de Náutica, tiene establecida en esta capital un hijo del catedrático de las mismas en el Instituto General y Técnico.

No hace mucho tiempo se publicó una R. O. referente a las condiciones que deben reunir los establecimientos dedicados a enseñanza, así pública como privada; pero el buen don Pedro, haciendo el papel del sueco, se ha cuidado muy bien de hacer caso omiso de todo y continuar *relumidamente* dedicándose a

su *comercial tarea* bajo el mísero techo de una *bohardi'la*, pobre de oxígeno y saturada de emanaciones deletéreas producidas por los gases desprendidos en la respiración.

Seguramente que al elegir el *tabuco* para sus clases, debió pensar nuestro gran hombre en los celebradísimos versos de Góngora tan populares como expresivos:

Ande yo caliente
y ríase la gente

Aunque podría ser muy bien que un arrepentimiento sincero; el amor a una vida placida y poética; ó, si no, ¡voto a Satán! el deseo de elevarse, le obligó a elegir dichas alturas para dedicarlas en holocausto de Minerva, diosa, que de existir, no hay duda que lanzaría una mirada despreciativa, y, al ver tal dedicación, pronunciaría irónicamente con voz exténtorea «*¡Quot prosepia amittuntur! Donum est secundum dantem.*»

¡Seor don Pedro! V. no debe ignorar los metros cúbicos de aire que se necesitan para cada alumno; V. no debe ignorar tampoco que los establecimientos de enseñanza se han de poner en condiciones legales, porque sino es faltar a la ley, y por último también debe estar usted enterado que no es de lo más «decente» colocar en la sala de una academia un cartel *atracador* con la siguiente inscripción: *Honorarios por adelantado*, porque francamente eso está muy... c. ch. n.

Hasta otra «buen caballero», pues tengo en cartera: «Un viaje sobre las rocas, a bordo del *Roberto*.»—«Un profesor tauraturgo ó salir piloto en tres meses.»—«Talonarios de lotería a cinco céntimos» y «El corsario Barbaroja.»

EL BACHILLER CANTA LAS CLARAS

SOLLER

Compañero Director de

EL OBRERO BALEAR

Sírvase insertar en el periódico de su dirección la siguiente carta por lo que le quedará agradecido su compañero

Manuel Carrascosa

Pesada tarea es para mí la que me he propuesto realizar de escribir una carta que ha de salir a la luz pública, teniendo en cuenta que la pluma en mi mano pesa más que el martillo con que doy en el yunque todo el día; pero me veo obligado a mal trazar estas líneas para justificarme de calumnias y atropellos de que he sido víctima estos pasados días.

Sabido es por todos los ciudadanos de este pueblo que aquí no se cumple la Ley del descanso dominical, y en vista de esto el periódico de esta localidad «El

Sóller» en el número 226, en la crónica local dice lo que transcribo:

«La ley del Descanso Dominical parece obra muerta en esta ciudad, pues en las tiendas de ropas y comestibles ni los mismos vendedores de la plaza pública la observan como fuera debido. Tal incumplimiento debiera ser castigado ó amonestado por la Autoridad Municipal.»

El periódico «La Última Hora» se hizo eco del citado suelto y en el núm. 3.673, lo transcribió íntegro. Como es natural el señor Gobernador civil se enteró por conducto de la prensa que en este pueblo no se cumplía la ley del descanso dominical, y puso un telegrama al Alcalde para que le enterase de lo que decía la prensa. El señor Alcalde le contestó diciendo que el descanso dominical se cumple en este pueblo, exceptuado de los tres domingos siguientes al de Navidad, que se ha tolerado la venta por considerarse feriado.

Lo lógico era que el señor Alcalde en vista del celo del Sr. Gobernador en el cumplimiento de la ley, que hubiera puesto ésta en vigor para los domingos sucesivos; pero desgraciadamente no pasó así sin duda por no malquistarse con los caciques de este pueblo.

Los vocales obreros de la Junta de Reformas Sociales no tenían noticia de lo publicado por la prensa ni estaban enterados de los partes que se habían cruzado entre Gobernador y Alcalde, pero en vista de que los abusos é infracciones a la ley estaban a la orden del día y que la autoridad municipal lo toleraba, comunicaron a esta que se dignase convocar la Junta de Reformas para el día que le pluguiera para tratar del acatamiento de la ley del descanso dominical.

El día siguiente de haberse presentado la citada moción al Alcalde, a las ocho de la mañana recibieron los vocales papeleta [de convocatoria para la misma noche. Enseguida vimos que la convocatoria no obedecía a nuestra petición, porque en manera alguna podía tener en tan corto tiempo preparado el trabajo, y vimos claramente que el Alcalde ya tenía los trabajos preparados para la convocatoria antes de recibir la petición nuestra para que convocase junta.

Ahora bien, a los que les molesta ó perjudica sus intereses la ley del Descanso Dominical en este pueblo, no han tenido empacho para que sirviera de blanco de sus iras, el que emborriona esta carta, sobre mi han disparado todos los tiros porque han visto el celo por mi desplegado en el cumplimiento de la ley esto ha sido bastante para que los caciques de este pueblo, propagasen por todas partes de que era yo, el autor del suelto que publicó «El Sóller», y de que también «La Última Hora», lo insertase el día siguiente, que yo había comunicado al señor Gobernador, que aquí no se cumplía la ley del Descanso, lo que dió motivo que pidiese explicaciones al Al-

calde, en fin que era yo, la causa de que se pusiese en vigor la ley y que el Alcalde la hiciera cumplir.

Apenas lanzada esta especie por el pueblo cayeron sobre mí una inundación de censuras é insultos que no me dejaron hueso sano. No satisfechos aun los calumniadores con su mal proceder organizaron un grupo de chiquillos para que apedreasen mi casa y gritasen fuera Carrascosal. Estas escenas se reprodujeron por espacio de algunos días y jaleado además por un enjambre de chiquillos capitaneados por un pobre hombre; hombre que pierde á intervalos el conocimiento (de beodo) con una botella de aguardiente y dando á beber de este líquido á los niños. Qué moralidad señores burgueses y caciques de este pueblo!... Vosotros sois los responsables de los atropellos que he sido víctima, como lo hubierais sido también, de lo que podía haber sucedido, tratándose de salir en defensa propia de mi dignidad y de mi honra, bien sabéis hipocritones que es mentira todo lo que hablais supuesto que fuese autor, de lo que llevo dicho en el principio, sois unos impostores si no comprabais la verdad de que yo fuese el autor de los sueltos publicados en los periódicos referidos y de lo dicho también del telegrama del señor Gobernador.

Al señor Alcalde de este pueblo cabe toda la responsabilidad de las calumnias y atropellos que he sido víctima, sin razón ni fundamento, porque se deja guiar por los consejos y artimañas de los fariseos de este pueblo. Y por último suplico al periódico de esta localidad «El Soller», que hable y diga la verdad de los hechos, respecto lo que á él le atañe. Y al concluir debo decir á todos los caciques que en este asunto tienen parte y arte que el pueblo les juzgará su incorrecta conducta por haber hecho atropellar los derechos de un ciudadano que no ha hecho más pecado, que hacer el que se cumpliese la ley del Descanso Dominical.

Las personas sensatas de este pueblo ya conocen los ardides de que os habeis valido para que se me insultase y calumniase injustamente y de los medios rastreros jesuitamente puestos en práctica para que fuese despedido de la fábrica en que me gano el pan.

Cuanto tardará empero la Justicia. El tiempo preciso para ilustrarnos.

MANUEL CARRASCOSA

Sóller 8 de febrero de 1905.

Querer cohonestar el uso de lo supérfluo, so pretesto de que es una necesidad adquirida, mientras hay quien carece de lo necesario, he ahí la moral burguesa en todo su vigor.

Para mí es que, el criterio es uno: no admito dualidades á este respecto.—VÉRITAS.

El señor Director de la importante «Revista Balear de Ciencias Médicas», D. Enrique Fajarnés, nos ha remitido, acompañado de atento besalmanos, un ejemplar de un folleto titulado «Necesidad de una Asociación anti-tuberculosis ebusitana.»

Agradecemos al señor Fajarnés la atención que con nosotros ha tenido.

**

Hemos recibido un atento besalmanos del nuevo Gobernador civil de esta provincia D. Santiago Jalón Campelo, participándonos haberse posesionado de dicho cargo esperando merecer nuestro concurso para cuanto afecte á los intereses generales de la provincia.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen y á sus intereses y á los de clase una traición.

Socialismo y Juventud

Si juventud quiere decir algo más que el contar tal ó cual número de años de vida, significa, sin duda, una redundancia de esta vida misma, redundancia que la lleva á derramarse y darse á los demás. Los viejos, sean de años ó de espíritu, pues hay quien nace viejo y hay quien se conserva siempre joven, los viejos son egoístas, y lo son también los niños. Aquellos necesitan ahorrar una vida que se les escapa, éstos ir atesorando una vida para mañana. Mas así que el hombre llega á la edad en que ha de hacer otros hombres, el amor le despierta el corazón y su vida pugna por darse y derramarse.

Es á la vez la edad de la más vigorosa afirmación de la propia personalidad.

Y es cosa indudable que nada está más dispuesto á entregarse que aquel que se sobra á sí mismo, ni nadie se vierte al prójimo sino cuando está lleno de sí mismo, ni hay, en fin, altruismo más fecundo que el que brota de un sano egoísmo redundante.

Es una vieja vulgaridad y un error manifiesto el de contraponer el individualismo al Socialismo. Cuanto más profunda y más acusada sea la individualidad de un hombre, tanto más aspira á extenderse y á concertarse con las demás individualidades.

El Socialismo es el fondo del senti-

miento de la individualidad y dentro de él es donde mejor y más ampliamente pueden desarrollarse los individuos.

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes y no es sino la de los débiles que sueñan con una fortaleza de que carecen. La fuerza engendra sentimientos de compasión y de justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente libres son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás, son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común y cuando no participen todos de ella, no son libres los que se creen tales.

Los jóvenes verdaderamente jóvenes dignos de este nombre son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero si no el que aspira ensanchar, acrecentar y corroborar la libertad común.

El que en su juventud no se siente socialista de corazón es que no es de veras joven.

Nació viejo, acaso por pesar sobre él la pesadumbre de generaciones desgraciadas. Heredó la vejez, nació cansado y la vida es para él un penoso trabajo. Hay que compadecerle.

No nos queda en España otra esperanza que la de juventud de corazón, la de aquellos jóvenes animosos que van á la conquista de la libertad común, á que no haya un solo hombre que viva sin trabajar á costa de otro que trabaje sin vivir.

MIGUEL DE UNAMUNO

El mayor elemento que pueda tener el proletariado para ir con más prontitud hacia su tan perseguida emancipación, es la instrucción y la solidaridad internacional.—A.

Sección administrativa

Alaró.—J. E. B.—Recibidas 4'50 ptas. abonado hasta fin marzo 19 5.

Alicante.—A. M.—Recibidas 4 ptas. fin Diciembre 1904.

Valencia.—F. M.—Recibidas 4 ptas. fin del año 1904.

Barcelona.—J. L.—Recibidas 4 pesetas, por el finido año 1904.

Ibiza.—M. T. T.—Recibidas 4 ptas. fin del pasado 1904.

La Puebla.—A. S.—Recibida 1 peseta fin enero 1905.

Trabajadores: La prensa que defiende más directamente vuestros intereses es la Socialista; adquiridla, leedla y difundidla.

El pueblo duerme

Si el pueblo duerme, no hay duda. Si estuviera despierto no sufriría con tanta resignación las calamidades que viene pasando y sino que por el contrario, se rebelaría contra el estado actual de cosas que engendra su malestar.

Muchos son, por desgracia, los trabajadores que todavía creen haber venido al mundo únicamente para trabajar cual bestias de carga y enriquecer al burgués que los explota y oprime. Estos trabajadores no se creen con derecho á gozar de las riquezas sociales que ellos mismos han producido y por eso se contentan con el mísero salario que perciben de sus patronos creyéndose aún con el deber de darle las gracias porque les da trabajo.

¡Pobres obreros los que así ratiocinan! Todavía no han podido discernir lo falso de lo verdadero y por eso hacen reverencia á sus explotadores en vez de organizarse con sus hermanos de infortunio para una vez unidos y compenetrados de las causas que originan su malestar hacer frente á aquellos que, sin otro fin que el de acumular riquezas y proporcionarse comodidades á costa del sudor ajeno, no reparan en lanzar á la miseria más espantosa á los obreros que están bajo su dominio, los cuales después de realizar una jornada excesiva no pueden reparar las fuerzas que durante ella han perdido en el trabajo debido á que su salario no le permite más que un mal comer.

Pero no es extraño que muchos trabajadores aún en el siglo XX vivan envueltos en la más completa obscuridad, no es extraño que el pueblo yacza en el más profundo letargo: ¿Quién se ha cuidado de proporcionarle instrucción? ¿Quién le ha educado de manera que pueda conocer sus derechos políticos y económicos y defenderlos con tesón y energía? Nadie. Los partidos políticos burgueses (republicanos y monárquicos) sólo se cuidan de halagarlo con palabras efectistas ó melodiosas, á fin de tenerlo ignorado para el día de las elecciones, ocultándole sus derechos económicos y enseñándole únicamente los políticos á su conveniencia; y la clase patronal lejos de facilitar á sus obreros medios para instruirse, procuran tenerlo esclavizado haciéndole realizar jornadas largas y pagándole los salarios cortos, con lo cual no tienen tiempo disponible para asistir á las escuelas ni medios pecuniarios para pagar el maestro y comprar libros, etc. Y esta vida miserable de los obreros hace que en vez de mandar sus hijos á las escuelas aunque públicas y gratis, los manden desde muy pequeños al trabajo á fin de ayudar á soportar la pesada carga de sus padres.

Sólo el Partido Socialista Obrero se cuida de capacitar el pueblo para la de-

fensa de sus intereses económicos y para la ejerción de sus derechos políticos.

¡Trabajadores! todos los seres humanos tenemos derecho á la vida y no es justo ni humanitario que los burgueses, los que no contribuyen en nada á la producción sean dueños de todas las riquezas del mundo mientras que los que trabajamos y lo producimos todo carezcamos de lo más indispensable para vivir.

Acudid pues, trabajadores, á engrosar las filas del Partido Socialista, único castillo de verdadera defensa del proletariado, el cual consagra todos sus esfuerzos en derrocar la burguesía del Poder y expropiarla de los instrumentos de trabajo y medios de producción, para entregarlos á la sociedad entera, imposibilitando así la explotación del hombre por el hombre y estableciéndose el régimen de la equidad y la justicia humana.

TOMÁS MIGUEL

Lluchmayor, 29 enero de 1905.

ITALIA

Según documentos oficiales, existen doscientas cuarenta y ocho Sociedades que producen y venden vino y productos agrícolas, sesenta y cinco produciendo y vendiendo géneros alimenticios; cuatro fabricando cristalería y objetos cerámicos veinticuatro de producción industrial; doscientas cincuenta y una Sociedades de consumo; noventa y tres de construcción, nueve suministrando luz y fuerzas eléctricas, veintitrés de metalurgia, etc., en total setecientas ochenta y dos Sociedades con un capital de más de diez millones.

Según la estadística publicada por la Unión Nacional de Cooperativas, en 1902 había ochocientas sesenta y una Sociedades de consumo que hacían cincuenta y nueve millones de negocio cada año, ochenta y nueve lecherías, veinticinco panaderías, cuatrocientas cincuenta y una de producción industrial, trescientas cincuenta de crédito, veinticinco de seguros, ciento treinta y ocho agrícolas, etcétera. El total de los negocios de todas ellas ascendió á quinientos sesenta y seis millones.

De Lluchmayor

Se ha constituido la Junta de Reformas Sociales y de los seis vocales obreros nombrados tres pertenecen á la Sociedad de constructores de calzado, dos á la de albañiles y el otro á la de canteros.

Dicha Junta desde que ha quedado legalmente constituida ha celebrado dos sesiones y en la última se acordó empezar los trabajos de inspección á fábricas y talleres á partir del 1.º de febrero próximo.

El médico municipal que forma parte de dicha Junta manifestó que era de primera necesidad hacer cumplir la ley sobre mujeres y niños y sobre todo en lo que se refiere á estos últimos, pues considero que los niños menores de diez años metidos al trabajo no pueden adquirir buen desarrollo físico.

Los vocales obreros hemos visto con gusto el que dicho médico, el Alcalde y todos los que componen la Junta de Reformas Sociales hayan manifestado sus deseos de hacer algo en bien de la clase trabajadora.

Veremos si ajustan los hechos á las palabras.

Vuestro y de la causa obrera.

EL CORRESPONSAL

Lluchmayor, 29 de enero de 1905.

Agrupación Socialista DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20, para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

AVISO

Se pone en conocimiento del público en general, que en el Kiosco del Borne, hallarán en venta EL OBRERO BALEAR.